RAIMUNDO LULIO Y EL DIALOGO CON EL ISLAM

Walter Gardini

El diálogo entre cristianos y musulmanes es una de las características más alentadoras de nuestro tiempo. En diversos países de Europa, Africa y Asia, por iniciativa de instituciones culturales, religiosas y a veces políticas, representantes de las dos religiones se unen para aclarar respectivos aspectos de su doctrina y para estudiar las posibilidades de una acción común.

Este diálogo, por la envergadura con que se ha entablado es sin duda algo nuevo, pero sería equivocado pensar que nunca se haya desarrollado en pasado. Siempre hubo, en uno u otro de los dos bandos, precursores que se adelantaron a su tiempo y que intentaron recorrer el camino del entendimiento y de la amistad. Entre ellos descuella el catalán Ramón Llull, castellanizado en Raimundo Lulio (1).

Una vida azarosa

Nacido en Palma de Mallorca en el año 1232 (ó 1235), perteneciente a familia noble y rica, fue educado en el arte de la caballería y de la poesía. Paje de la corte de Jaime I, el Conquistador, preceptor de su hijo y consejero de éste cuando heredó el reino del padre, llevó una vida mundana hasta los 30 años. No obstante fuese casado con dos hijos, siguió, como él escribe, "el camino de la locura, en que la belleza de las mujeres fue la peste y el tormento de sus ojos".

Después de una prolongada crisis religiosa decidió dedicarse total-

1. La bibliografía sobre Raimundo Lulio es inmensa; Citamos sólo algunas obras que más fueron consultadas. Batllori M., *Introducción a R.L.*, Madrid 1960; Garcias Palou S., *R.L. en la historia del ecumenismo*, Barcelona, Herder 1986 (con amplia bibliografía); Id., *R.L. y el Islam*, Palma de Mallorca 1981; Llinarés A. *R.L. philosophe de l'action*, París Presses Univ. 1963; Cuatrecasas J., *R.L. médico y filósofo*, Barcelona 1977; Sugranyes de Franch, *R.L. docteur de missions*, Schoneck-Beckenried 1954 (con antología de textos); Zwemer S.M. *R.L. first missionary to the Moslems*, N. York 1903.

mente al servicio de Cristo. Pasó nueve años en el retiro, la meditación y el estudio de la filosofía y la teología, en gran medida como autodidacto. En este período elaboró su gran proyecto de acercamiento al Islam, emprendió el estudio del árabe y escribió su obra maestra: **Ars magna**.

En 1276 empieza la realización de sus planes con la apertura de un colegio, en Mallorca, para el estudio del árabe. Allí Raimundo se detuvo 10 años, enseñando, escribiendo libros y dedicándose a la vida contemplativa.

A la edad de 55 años comienza la etapa dinámica de su vida. Su primera meta es Roma, de allí a París, profesor en la Sorbona, y después Montpellier, Barcelona, Génova, Nápoles, Messina. En 1292 a los 60 años, parte por Túnez donde reside por un año. De vuelta a Europa peregrina por Italia, Francia y España antes de pasar a Chipre y a Asia Menor en Aias, puerto de Armenia (Turquía). En 1306 se halla en Argelia (Bugía), pero no pudiendo realizar sus programas retorna a Italia (Génova-Pisa), Francia (París, Vienne) y a su querida Mallorca. A la edad de 82 años se embarca por tercera vez para Argelia donde realiza una intensa campaña de predicación pública. Enfermo es trasladado por un barco genovés a Mallorca donde muere en 1315 o en 1316 (2).

En todos estos desplazamientos Lulio buscaba contactos con los papas (Celestino V, Bonifacio VIII, Clemente V), los filósofos y teólogos más destacados y los reyes (Felipe el Hermoso de Francia, Jaime II, Abu Hafs de Túnez, los reyes de Chipre, Siria, Sicilia). A todos quería presentar sus proyectos de reformas que abarcaban todos los sectores.

En realidad, Lulio fue un genio polifacético y enciclopédico: poeta, filósofo, teólogo, apóstol, místico. Con sus obras (más de 200), dejó huellas en todos los campos del saber. Justamente merece estar al lado de las extraordinarias personalidades de su siglo: el viajero Marco Polo, el poeta Dante, el santo Francisco de Asís, el filósofo Roger Bacon, el teólogo Tomás de Aquino, el místico san Bonaventura, el sabio rey Alfonso X. Es el padre del idioma catalán que inmortalizó con sus poemas y utilizó por primera vez en la composición de libros

2. "La leyenda biográfica fingió un nuevo viaje a Mallorca. un último viaje a Bugía, la lapidación por parte de los musulmanes, la piedad de algunos mercaderes genoveses que recogieron su cuerpo semimuerto e intentaron trasladarlo a Genoa, pero una piadosa tempestad les lleva a Mallorca en cuya bahía expira y es sepultado con pompa en la iglesia de San Francisco. El único dato seguro es este último" (Batllori, *op. cit.*, p.46).

de filosofía y teología. Es el fundador de una de las tres grandes corrientes de la filosofía española, el lulismo, que hizo sentir su influencia a lo largo de los siglos en particular sobre Sebastián Izquierdo, Giordano Bruno, A. Kircher y Leibnitz. Fue llamado por sus contemporáneos el "Doctor Iluminado"; y se lo considera el "San Pablo del Medio Evo".

Por el carácter anticipador de sus doctrinas y por su libertad de espíritu fue juzgado por algunos un hereje, un fanático aventurero y un extravagante soñador. Otros lo veneraron como un santo y un profeta. Para Menendez y Pelayo su figura excepcional puede llenar el espacio-intervalo entre Platón y Hegel. J. Cuatrecasas ha estudiado su alquimia "mística" envuelta con categorías religiosas y ha señalado sus anticipaciones en el sector de la medicina (3).

Esta introducción era necesaria para valorar convenientemente la importancia del aporte de Lulio en el sector específico que nos interesa.

Cristianos y musulmanes en el siglo XIII

La necesidad de un acercamiento del Cristianismo al Islam se presentó a Lulio desde los primeros años de su conversión. El Islam fue uno de los grandes problemas del siglo XIII.

En contra de él se organizaron las últimas cinco cruzadas: de la cuarta, en 1202, hasta la octava, en 1270, encabezada por Luis IX de Francia. En 1233 el papa Gregorio IX inauguraba la Inquisición para defender la fe cristiana de los errores de judíos y musulmanes. Dante se hacía intérprete de la opinión predominante en la Cristiandad poniendo a Mahoma en el Infierno con el cuerpo descuartizado como castigo por las divisiones causadas, con su doctrina, entre los cristianos. Fueron enviadas también embajadas a los jefes mogoles en Tartaria para hacerlos aliados de los cristianos en vista del peligro de una invasión musulmana a Europa. En España la lucha por la reconquista lleva al rescate de Córdoba (1236), Valencia (1238) y Sevilla (1248).

3. No todas sus obras fueron publicadas. La colección más utilizada es *Obras de R.L.*, edición original, en 21 volúmenes, publicada en Palma de Mallorca en los años 1905-1953. La biblioteca Autores Cristianos editó *Obras literarias de R.L.*, con introducción y notas de M. Batllori y M. Caldentey, Madrid 1948. Otros títulos: *Antología filosófica* a cargo de M. Batllori, Barcelona 1986; *El libro del Amigo y del Amado*, Aguilar, Buenos Aires 1960; *Proverbios de R.L.*, Madrid 1978; *Libro del ascenso y del entendimiento*, Hispamérica, Madrid 1985; *El libro del gentile e dei tre savi*, Torino, Gribaudi 1986. La bibliografía más completa de las obras de R.L. en LLinarés, *op. cit.*, pp. 427-453.

Sin embargo, en éste mismo siglo, el emperador Federico II (1194-1250), enamorado de la cultura oriental, reúne en su corte de Palermo (Sicilia), a los máximos conocedores cristianos de la misma y mantiene correspondencia con los sabios musulmanes más importantes de aquel entonces. La idéntica política siguió su hijo Manfredo.

En el mismo año en que moría Federico II (1250) subía al trono de Castilla Alfonso X, el Sabio, quien, en los 34 años de su reino fue gran mecenas y promovió las traducciones arábigo-romances sirviéndose de la colaboración de muchos judíos araboparlantes y árabes; se establece, primero en Murcia y luego en Sevilla, una escuela superior donde se congregaban los hombres más sabios del Cristianismo, del Judaísmo y del Islam para una confrontación de sus respectivas doctrinas (4).

En la segunda mitad de este siglo, por iniciativa de los dominicos y sobre todo de Raimundo de Peñafort, se abren las primeras escuelas para el estudio del árabe en Barcelona (1259), Murcia (1265), Valencia (1281) y Zativa (1291).

Acaso la figura más significativa de este período sea la de Francisco de Asís. En 1219 supo abrirse camino entre los cruzados que asediaban Damietta, llegar hasta el Sultán de Egipto Malek-el - Kamil y cautivarse su benevolencia. El enarbolaba otra bandera que no era la de las armas. "La cortesía, decía, es hermana de la caridad; quita el odio y custodia el amor". Francisco dejó esta consigna a sus discípulos, los franciscanos.

El ejemplo de Francisco de Asís influyó de una manera decisiva sobre Lulio. Fue después de haber escuchado un sermón sobre él que decidió renunciar a todos sus bienes y vivir pobremente. No pudo entrar en la orden franciscana por sus compromisos familiares, pero vivió el espíritu del pobre de Asís según las reglas preparadas para los laicos. También su doctrina tiene muchos puntos de contacto con los pensadores franciscanos del siglo XIII en particular san Bonaventura y Roger Bacon. Pero Lulio es "franciscano" sobre todo en la concepción de las relaciones con los musulmanes.

Una cruzada espiritual e intelectual

Su rechazo del método de las cruzadas es muy explícito. "Muchos

4. Vernet J., *La cultura hispanoárabe en Oriente y en Occidente* Barcelona, Ariel 1977, pág. 4.

caballeros, escribe en el **Libro de la contemplación**, van a Tierra Santa de ultramar y quieren conquistarla con las armas. Me parece, oh Señor, que la conquista de aquella Tierra sagrada no debe hacerse de otra manera diversa de la que usaste vos y vuestros apóstoles, es decir, con amor, con plegarias, con derramamiento de lágrimas y de sangre. Haz, Señor, que los caballeros se tornen religiosos, que se adornen con la señal de la cruz y sean llenados con la gracia del Espíritu Santo” (5). Sobre este tema vuelve casi con las mismas palabras en muchos otros textos. Lamenta que en los cristianos de su tiempo “no resplandezca más el ardor de los apóstoles y santos de la antigüedad y que se haya enfriado el amor y la devoción”. Por eso ellos “emplean sus fuerzas mucho más en las luchas materiales que en las espirituales” (6).

Lulio quiere una cruzada espiritual e intelectual llevada a cabo por “varones santos” que sean, al mismo tiempo, hábiles en manejar las armas de la persuasión y la dialéctica.

Entre las condiciones espirituales que siempre recuerda se halla el “mucho amar” y una entrega total hasta el punto de “derramar toda la sangre del corazón y todas las lágrimas de los ojos”. Era necesario el máximo respeto de la libertad. “Cristo no puede actuar contra la libre voluntad de los cristianos ni contra la de los infieles. Si actuara así el Creador iría contra el libre albedrío que ha puesto en sus criaturas y esto es imposible” (7). Para el acercamiento intelectual Lulio puso como condición absolutamente necesaria el conocimiento del idioma y de la cultura árabe. A tal efecto él estudió el árabe a lo largo de nueve años logrando hablarlo y escribirlo con facilidad. Tres de sus obras fueron redactadas directamente en árabe. Por lo menos una, **Ars intensiva**, fue traducida por él del catalán al árabe. Ningún otro pensador de la Edad Media conoció tan profundamente el islam como él.

Había conseguido en 1275 del rey Jaime II la autorización y la ayuda material para la fundación en Miramar (Mallorca) de un colegio y monasterio destinado a hospedar trece franciscanos específicamente dedicados al estudio del idioma y la cultura árabe. Su sueño fue el de lograr la constitución de colegios parecidos en todos los países de la cristiandad. En este sentido escribió al papa Celestino V, a su se-

5. **Libro de la contemplación**, en *Obras de R.L.*, II, 604.

6. La misión, según Lulio, debía ser una de las preocupaciones principales y permanentes de la Iglesia. “Todos los cristianos que aman verdaderamente a Cristo deberían ir y trabajar para que El sea honrado y conocido en todo el mundo”, *Ibid*, III, cap. 346, N° 5.

7. *Ibid*, III, cap. 346, N° 20.

cesor Bonifacio VIII, al Colegio de los cardenales, al rey Felipe el Hermoso de Francia, a las autoridades de la universidad de París. Cuando en 1311 se abrió el concilio de Vienne, él propuso la fundación de tres colegios dedicados al estudio del árabe y hebreo. Más allá de sus esperanzas el Concilio decretó la creación de cinco de esos centros, verdaderas escuelas de estudios orientales, en las ciudades universitarias más importantes del tiempo: Roma, Bolonia, París, Oxford y Salamanca (8).

Contacto con los pensadores árabes

Lulio tenía también un buen conocimiento del pensamiento árabe. Su filósofo preferido fue Al-Gazáli cuya **Lógica** tradujo, resumida, al latín y al castellano. Además del Corán cita expresamente al Al-Kindi, Ibn-Thofali y sobre todo a Averroes. Algunos estudiosos han señalado la influencia de otros pensadores árabes.

Según Gonzáles Palencia existen semejanzas literales entre Lulio y el método de Ibn Arabi y cita como ejemplos el uso de figuras geométricas (círculos, triángulos y cuadrados) y de las letras del alfabeto para expresar ideas metafísicas o categorías ontológicas, el simbolismo del árbol para significar la unidad de la ciencia y la derivación de todos los conocimientos de un solo principio, la doctrina de las “dignidades” o propiedades de Dios y de la virtud de las dos luces.

J. Ribera y M. Asín Palacios sostuvieron los orígenes árabes de la filosofía luliana.

Para J. Vernet, Lulio se dejó influir por la prosa rimada de los autores árabes y aceptó las ideas musulmanas acerca de la oración que expuso en su libro **Oraciones de Ramón** y la matematización de la lógica.

Para Menéndez Pelayo el **Libro de las bestias**, inserto en el enciclopédico **Libro de las maravillas**, es una imitación de una colección de apólogos indios (el **Panchatantra**) que llegaron a Occidente en el siglo XIII a través de la traducción árabe **Kalila wa-Dimma**. También se han detectado paralelismos entre algunos párrafos del **Libro del Amigo y del Amado** con **Las mil y una noches** (9).

8. Lamentablemente no hubo continuidad en las iniciativas que se emprendieron. Cfr. J-M. Escuelas de lenguas orientales en los siglos XIII y XIV, en “Anacleto Sacra Terraconensis, 1944, pp. 115-135.

9. Vernet, *op. cit.*, pág 177 y 310.

No todos admiten estas influencias y hay estudiosos que quieren dar la precedencia a fuentes franciscanas (Lulio era un terciario franciscano), dominicas (era amigo del dominico Raimundo de Peñafort) y agustinianas (10). El polifacético pensador mallorquino no se puede encasillar en un sólo esquema y hay que ver en él la convergencia de distintas orientaciones de pensamientos. Es ese contexto nadie puede negar su dependencia, mayor o menor, de la cultura árabe. El mismo lo admite para sus obras **El amigo y el amado**, la **Lógica** y **Cien nombres de Dios**. En el prólogo de este último libro escribe: "Los sarracenos creen demostrar que su ley fue dictada por Dios porque el Corán, según ellos dicen, es tan bello que nadie más que Dios podría haberlo hecho. Yo Raimundo Lulio, indigno, me quiero esforzar, con la ayuda de Dios, a escribir este libro donde haya mejor materia que en el Corán" (11).

En diálogo con el Islam

Sobre la base de estas premisas espirituales y culturales, Lulio encara su encuentro con el mundo árabe y, más propiamente, con el Islam. Es posible detectar etapas que testimonian la evolución de su pensamiento a lo largo de los 40 años de su actividad.

La primera queda reflejada en el **Libro del Gentil y de los tres sabios** escrito al comienzo de su actividad filosófica (12). Los tres sabios son profesores que están descansando en un jardín. Uno es judío, el otro cristiano y el tercero musulmán. Allí llega un filósofo agnóstico, atormentado por dos grandes problemas: el de la existencia de Dios y el de la resurrección. Las explicaciones que recibe penetran en su alma llenándola de paz, pero por poco tiempo ya que se da cuenta de que los tres sabios, aún aceptando las dos verdades mencionadas, pertenecen a religiones diversas. Les ruega, pues, que discutan delante

10. "Il suo sistema filosofico, teologico e mistico si spiega senza ricorrere alla tesi seducente delle origini arabe, riducendo l'arabismo a quel tanto di pensiero scientifico e filosofico che era ormai patrimonio comune della cultura europea". (Mario Casella, en *Enciclopedia Italiana*, Roma 1934, entrada R.L. Cfr. Llinarés, *References et influences arabes dans le Livre de Contemplación*, en "Estudios Lulianos", 24 (1980:2), pp. 109-127).

11. Cuatrecasas, *op. cit.*, pág. 100.

12. El texto original fue escrito en latín; el catalán fue publicado por primera vez en *Obras de R.L.*, Palma, 1901. Otra edición anotada por S. Garcias Palou en *Obras Esenciales*, I. Barcelona, 1957, pp. 1047-1152. En italiano, *Il libro del gentile e dei tre savi* con larga introducción y notas de M. Candellero, Torino, Gribaudo 1980. Citamos esta edición. Ver *Le livre du gentil et de trois sages*, Paris, Cerf, 1993.

de él para que pueda elegir la mejor. Los tres exponen y comentan brevemente los artículos generales de su fe: 8 para el judío, 14 para el cristiano y 12 para el musulmán. Al finalizar su exposición, éste último acota: “El lugar más honrado y deseado por los cristianos y los judíos es Jerusalén. Esta ciudad fue la capital de los profetas al comienzo del mundo; allí Cristo fue crucificado y murió como creen los cristianos. No obstante, son los musulmanes los que poseen esta ciudad: allí se lee ahora el Corán y ningún otro libro ni ninguna otra religión recibe allí tan grandes honores. Todo esto manifiesta la potencia y la justicia de Dios. Puesto que los cristianos y los judíos no creen en el Corán, Dios los castiga en este lugar el más honrado y deseado (por ellos). Esto demuestra que el Corán es la palabra de Dios” (13).

Terminada la exposición, los tres sabios, sin esperar la decisión del gentil, se despiden de él, aclarando así su conducta: “Si tu manifiestas tu preferencia delante de nosotros no tendríamos más motivo de seguir discutiendo y buscar la verdad” (14).

Mientras vuelven, los tres siguen hablando sobre la posibilidad de unir a los hombres en una sola fe para evitar que las diferencias de religión sean causas, como en el pasado, de guerras, muertes y esclavitud. Frente a las objeciones que se presentan y que parecen hacer imposible una empresa semejante, un sabio (no especificado pero ciertamente personificación de Lulio), afirma su fe en la victoria última de la verdad sobre el error. Lamentablemente los hombres están cegados por los bienes materiales, tienen miedo a la pobreza, la enfermedad y la muerte y por eso rehusan dejar sus cosas y sus parientes para ir a predicar la buena nueva (el Cristianismo).

Al finalizar, los tres sabios se separan pidiendo perdón por eventuales palabras demasiado vivaces.

No existe en ese texto ninguna opción explícita, ni una apología directa en favor del Cristianismo. Los tres hablan en estado de igualdad. Lulio intenta ser lo más objetivo que sea y en realidad los expertos han encontrado la exposición de la doctrina islámica bastante detallada, bien informada y correcta. Se puede ver, por ejemplo, como él rechaza como herejía la interpretación del paraíso musulmán en sentido materialista. El clima de toda la discusión es amistoso “ya que -escribe Lulio- la contradicción genera, a veces, el odio en el corazón de los hombres y el odio impide a la inteligencia de comprender”.

En este libro los representantes del Judaísmo, del Cristianismo y

13. *Libro del gentile*, p. 213.

14. *Ibid.*, p. 252.

del Islam concuerdan en la fe en un único Dios, Creador y Señor de todas las cosas, y en la inmortalidad del alma.

Existen, sin embargo, diferencias como resulta claramente de las exposiciones de los tres interlocutores. Todos lamentan el hecho de que estas diferencias sean causa de enemistades y guerras. Sería necesario seguir dialogando "para ver quien está en la verdad". En las distintas religiones se manifiesta la acción de Dios y la luz de la inteligencia ("Señora y Maestra admirable", escribe Lulio). Hay que realizar una armonía y una convergencia hacia ideales comunes.

"¿No podríamos discutir hasta que nosotros tres podamos llegar a tener una sola ley y una única fe? ¿No podríamos comprometernos a rendirnos honor y servicios para llegar cuanto antes, a un acuerdo? Son, en realidad, las rivalidades y las guerras entre nosotros que impiden a los hombres unirse en una sola fe. De la misma manera que tenemos todos un solo Dios que es nuestro Creador y Señor, así deberíamos tener una misma fe, una misma ley y una misma manera de amar a Dios y de honrarlo. Entonces llegaremos a amarnos y nos ayudaremos recíprocamente" (15).

Lulio no propugna el indiferentismo religioso o un eclecticismo irresponsable. No renuncia a su fe y siempre, el vivo deseo de hacerla conocer a todos y en particular a los musulmanes, lo llevará a una intensa acción misionera hasta los últimos instantes de su vida.

El quiere rechazar el fanatismo intolerante y proponer un ecumenismo abierto al diálogo y a una visión positiva del contenido y del espíritu de las otras religiones. Esta metodología le fue facilitada por los fundamentos comunes de las tres religiones semitas (Abraham y muchos elementos de la Biblia) y por los ejemplos de tolerancia religiosa entre cristianos y musulmanes realizados en la España del rey Alfonso X.

En otros textos se encuentra una actitud que acentúa más la posición cristiana.

En el **Libro de los cinco sabios** dialogan un católico latino, un ortodoxo griego, un nestoriano, un jacobita y un representante del Islam (16). Los cristianos están preocupados frente al peligro que para ellos representan los musulmanes.

Han ocupado países cristianos y la Tierra Santa. Se hacen cada vez más fuertes. Han entrado en contacto con los tártaros que desde el Ex-

15. *Ibid.*, p. 253-255.

16. El texto catalán sigue siendo inédito. El texto latino fue publicado, por primera vez, en Valencia en 1510. Cfr. Llinarés, *op. cit.*, pp. 278-281.

tremo Oriente, en 1294, año en que fue escrita esta obra, habían llegado a Persia. Si los tártaros se convirtiesen al Islam podrían con gran facilidad destruir a los cristianos.

Sin embargo el musulmán protagonista del diálogo que los cinco sabios entablan, no cree más en el Islam. El estudio de la filosofía le hizo dudar de su fe. Un eremita cristiano le ha demostrado la falsedad de la doctrina islámica pero no pudo probar la verdad de la religión cristiana. El busca ahora ser convencido racionalmente a través de una discusión filosófica.

Antes de empezar el diálogo, el interlocutor católico advierte que no es posible dar de Dios una demostración clara como en la ciencia de la geometría ya que Dios es invisible y una fe que se pueda demostrar no puede ser considerada la fe de Dios. No obstante el presentará “pruebas equivalentes, a través de un método recién inventado de manera que su razón se sienta fortalecida en la aceptación de la verdad cristiana”.

Epistemología universal y arte combinatorio

El método al cual Lulio se refiere se halla expuesto en su obra maestra, **El arte abreviado de encontrar la verdad** o **Ars magna**, escrita en 1271 y reelaborada a lo largo de toda su vida con el fin de presentar una epistemología universal como base de un Cristianismo universal.

Premisa fundamental de ese método es la convicción de que es posible encontrar razones necesarias para demostrar racionalmente los dogmas cristianos. Lulio sostenía que nada impedía tanto la difusión de la verdad cristiana como la tentativa de sus defensores de representar sus doctrinas como misterios indemostrables. La diferencia entre Cristo y el anticristo se halla precisamente en el hecho de que el primero puede probar su verdad mientras que el segundo no puede hacerlo. La gloria del Cristianismo, argumenta Lulio, es que no sostiene lo indemostrable, sino simplemente lo suprasensible. No es contrario a la razón, sino superior a ella. Existe un pequeño núcleo de principios supremos ciertos que nadie puede negar.

Lulio se remonta a esas causas primeras de por sí evidentes y, mediante el gran arte de su lógica, “combinando” números, figuras, diagramas, como piezas móviles de un tablero, elabora un lenguaje simbólico de valor universal, que sirve para deducir todas las verdades

particulares y demostrar con razones “necesarias” los dogmas cristianos. El cree en la fuerza de la razón. Todos los hombres sin ninguna distinción la han recibido de Dios y a través de ella es posible rechazar el error y llegar a la verdad.

De esta manera filosofía y teología, razón y revelación se unen. El Cristianismo está en perfecta consonancia con la ciencia y posee argumentos tan fuertes y “necesarios” con los cuales se pueden rechazar todas las objeciones. “Yo pienso conocerlos, afirma Lulio, a través de un nuevo método que Dios me ha dado para vencer a todos los que tienen algo en contra de la fe católica” (17).

La apologética luliana hace hincapié sobre un fondo racional común. Su arte “combinatorio” se fundamenta en la teoría tradicional de los cuatro elementos (tierra, agua, aire, fuego) y sobre una estructura cuaternaria de todos sus esquemas para demostrar las verdades trascendentales, en particular la Trinidad de Dios y la Encarnación, dogmas específicos del Cristianismo que más hostilidad despertaban.

Su prueba de la Trinidad es de carácter ontológico, inspirada en San Agustín sobre la base de un realismo ejemplar que postula una vida íntima en Dios. “Dios no puede ser uno si no es trino; si en realidad, fuese uno y no trino, su unidad sería vacía e imperfecta y su esencia que es la deidad, sería ociosa sin el “deificante”, de la misma manera que intelecto sin el “inteligente”, el “entender” y el “entendido” y su voluntad sin el “volente”, el “querer” y el “querido”.

Presenta la Encarnación como la prueba de la más íntima unión entre el Creador y la creatura. En la pasión de Cristo, soportada por amor a todos los hombres, se manifiesta la armonía entre la grandeza infinita de Dios y su bondad y condescendencia. “De la misma manera que el alma racional, unida al cuerpo humano enaltece la naturaleza corporal confiriéndole la sublimidad de la bondad, de la grandeza y de la virtud, así la naturaleza divina unida a la humanidad de Cristo eleva y perfecciona todo el universo”.

Lulio está convencido de poder demostrar, con estos y otros razonamientos la “sublimidad” del Cristianismo y su superioridad sobre todas las otras religiones. No obstante, en la presentación de los dogmas cristianos se ajusta a un prudente método de adaptación. “Escribamos esta obra, confiesa en el prólogo al **Libro del ser de Dios**, para que se conozca la santa Trinidad y unidad de Dios, pero no queremos hablar demasiado de las propiedades de las personas divinas, es decir,

17. En *Petitio Raymundi ad Celestinum V*, citado por LLinarés, p. 281.

del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. No obstante, lo que nosotros diremos de la esencia divina implicará, significará y mostrará las propiedades de las personas divinas de manera que los musulmanes no las podrán negar" (18).

Como en todo esfuerzo de presentar al Cristianismo a miembros de otra religión y cultura, Lulio también tuvo que sortear el obstáculo de la terminología y buscar términos que no se hallaban en el idioma romance. En lugar de acudir al latín utilizó palabras del árabe porque así era más fácil responder a las objeciones que se podían presentar. Parece que haya aceptado igualmente cierta manera de argumentar de los musulmanes como revelan las semejanzas que se pueden hallar en la doctrina de las propiedades divinas, fundamental en el pensamiento luliano.

Actitud frente al averroísmo

Esta benévola apertura hacia el mundo del Islam encontró un obstáculo en contra del cual Lulio luchó duramente, el averroísmo. Esta corriente filosófica, surgida en España en el siglo XII por obra del cordobés Ibn Rosh (Averroes), rehabilitaba la filosofía griega frente a la crítica de Al Gazáli y daba la precedencia a la razón sobre la fe. Averroes admitió una diferencia entre la actitud del creyente sencillo y la del creyente culto. Sus discípulos, que tergiversaron muchas veces el pensamiento del maestro, acenturaron la separación entre fe y razón sosteniendo el principio de la doble verdad.

El averroísmo logró el apoyo de Federico II y se propagó rápidamente infiltrándose en los centros culturales de Europa: Paris, Bolonia, Padua. La polémica entre opositores y partidarios dominó todo el siglo XIII y no terminó cuando en 1277 el obispo de Paris, E. Templier, lo condenó bajo la acusación de favorecer el racionalismo, el escepticismo y el panteísmo.

Ya desde su primera estadía en París, en 1288, Lulio tomó claramente partido contra el aristotelismo enseñado y comentado por los averroístas rechazando la doctrina de la eternidad del mundo, la separación entre fe y razón, la negación de la inmortalidad del alma individual. En los últimos años de su vida, desde 1309 a 1311, escribió 17 opúsculos directamente contra el racionalismo, el monopsiquismo y el

18. *Livre del és de Deu*, Palma, 1901, pp. 440-447.

naturalismo pagano que veía propagados por el averroísmo. Estaba muy alarmado por la gran difusión de esa peligrosa corriente de pensamiento. “Los cristianos, afirmaba, se trasladan a los países del Islam para rechazar los ataques de los filósofos musulmanes contra el Cristianismo, mientras que el infiel viene a París para socavar las bases filosóficas de la doctrina católica” (19).

El camino de la mística y del amor

En esta lucha contra el averroísmo Lulio utiliza argumentos de otras escuelas del Islam como la de al-Gazali y muestra otra faceta de su personalidad: la vertiente contemplativa y mística de su vida. Como todos los grandes, él es síntesis de opuestos elementos: ciencia y arte, estudio y virtud, teoría y práctica, vida activa y contemplativa, aristotelismo y neo-platonismo, razón y fe.

Su vida y su obra son una simbiosis de lo racional y científico con lo sentimental y lo teológico; su misticismo es afectivo y, al mismo tiempo, intelectual, poblado de imágenes directas y de símbolos.

Lo que más queda de él, lo más precioso, lo que más puede servir al encuentro con el Islam son sus obras de mística: **el Libro del amigo y del Amado**, **el Libro de la contemplación**, **el Arbol de la filosofía del amor**. En este último presenta la **filosofía d'amor** bajo la imagen de una bella mujer, muy elegantemente ataviada, la cual entre lamentos y sollozos exclama: “ay, triste y dolorosa, ¡qué aburrida es mi presente vida! La ciencia, mi hermana, tiene muchos servidores que la siguen, mientras que yo, tengo muy pocos seguidores. Por eso lloro, pues los demás hombres de este mundo no saben amar. Si supieran amar tan bellamente como saben entender, el mundo podría estar muy bien ordenado por mí” (20).

Junto a la razón existe otro lenguaje universal acaso más poderoso: el del amor. Lulio se especializó en él desde el tiempo de su juventud como juglar trovador. Poco a poco logró elevarse de un amor puramente sensible al amor hacia el prójimo y hacia Dios.

Llegó a ser “fatuo y loco de amor” como constantemente se auto-denomina en **el Libro del Amigo y del Amado** (21).

19. Sobre este tema ver Llinarés, *op. cit.* pp. 188-295. Lulio quería abolir el estudio de las obras de Aristóteles.

20. Citado en Cuatrecasas, pág. 98.

21. Fue el libro más traducido y más popular de Lulio. Está insertado en **Blanquerna** pero se lo considera como una obra autónoma.

El Amado es Dios hecho hombre y crucificado, Cristo.

“El amigo imploró y llamó tan intensamente a su amado que él bajó de lo alto del cielo y vino sobre esta tierra para llorar, sufrir, morir por amor”. Hay que ir a su encuentro a través de un camino largo y peligroso utilizando la memoria, la voluntad y la inteligencia. El diálogo entre los dos se hace a menudo en medio de una nube luminosa. El amigo oye sólo las palabras y va al Amado con un acto de fe. Es un encuentro en la oscuridad.

Cuando se rasga el velo para el cara a cara último, el amado dice: “No hables. Hazme sólo una señal con tus ojos; son ellos que hablan a mi corazón y yo te daré lo que me pidas”. ¿Qué puede pedir el Amigo si no la unión total? Esta se realiza, ya que los dos, aunque distintos, sintonizan de una manera tan fuerte que se transforman en “una actualidad en esencia”, es decir, son esencialmente una sola cosa.

Justamente se han señalado semejanzas entre estos escritos de Lulio y los del místico Ibn Arabi y Sustari de Guadi. Al Hallaj fue crucificado por grupos de la ortodoxia islámica con motivo de expresiones parecidas a las de Lulio y juzgadas heréticas. Este también fue encarcelado en Túnez, azotado, condenado a muerte, y liberado por intercesión de amigos.

Sabía, con los místicos musulmanes y cristianos, que:

“Quien no sabe de penas
en este triste valle de dolores
no sabe de buenas
ni ha gustado de amores
pues penas es el traje de amadores”. (22)

Estaba convencido de la victoria final de cruzada de amor.

Acción en favor de una paz universal

Un último puente ha lanzado Lulio hacia el mundo islámico. Junto con los razonamientos de su nueva lógica y con el llamado al amor en sentido integral, ha presentado un programa concreto de acción. Las guerras de cualquier tipo azotaban el mundo de los siglos XIII y XIV, inferiores a las de hoy sólo en la menor peligrosidad de las armas. “El

22. Vernet ve en estos versos un gran paralelo con un poema del *sufi* Ibn Abbad y atribuye esta quintilla a Ana de Jesús, discípula de Juan de la Cruz. Lulio fue un precursor en el campo de la mística española que encontrará en Juan de la Cruz y en Teresa de Avila los máximos exponentes.

hombre, escribe nuestro filósofo, es el animal más cruel que existe en este mundo ya que ningún otro animal atenta a su propia vida como hacen los hombres que se matan entre sí" (23).

Lulio era muy sensible a los problemas de orden social. Entre sus obras figura el **Libro de la orden de Caballería**, verdadero manual y código de los derechos y deberes del caballero medieval. En el exalta el ideal de los que se entregan al servicio del bien común a través de una institución, la caballería, que se proponía velar frente a los egoísmos particulares (24).

La preservación de la paz debía ser la finalidad de todo gobierno y, en particular, del Papado. En un siglo en que las guerras eran el procedimiento común en las relaciones internacionales y en los asuntos nacionales Lulio predica la concordia y la unión de los espíritus. Su visión pacifista queda reflejada sobre todo en algunas páginas proféticas de **Blanquerna** en las que preconiza una unidad política y religiosa universal. Al respecto presenta dos propuestas. La primera se refiere al nombramiento por el Papa de un "**cardenal de la paz**" con la misión específica de negociar directamente con los jefes de las distintas naciones y sus embajadores para resolver diferencias y contiendas según justicia y caridad (25).

Proyecto de una organización política internacional

La segunda es más asombrosa. "Una vez por año, escribe Lulio, todos los que tienen autoridad se reúnan en un lugar señalado y se constituyan en capítulo o asamblea, para discutir entre ellos en la amistad y con propiedad. Un castigo sea establecido contra los que reusarán aceptar las decisiones tomadas por la asamblea. De esta manera, concluye, los pueblos podrán sobrevivir "en la paz y la concordia" (26).

En esta propuesta se halla latente la idea de una organización política internacional y supraestatal como base para la consolidación de

23. **Libro de la Contemplación**, Obras, II, p. 337.

24. Nueva edición Barcelona, Alianza ed. 1986.

25. **Blanquerna**, cap. IV, 80 en **Obras literarias** pp. 407-420.

26. **Ibid.** IV, cap. 95, **Obras literarias**, pp. 468-470. Cfr. LLinarés, **op. cit.**, pp. 357-363; A. de Palma, **R.L. y la sociedad de las Naciones**, en "Estudios Lulianos", 49 (1948), pp. 229-260. Se vio en Lulio también un precursor de la Congregación romana de **Propaganda Fide**, instituida en 1622 con la finalidad de coordinar, como quería Lulio, toda la actividad misionera en todo el mundo.

una paz universal. La asamblea debe ser convocada por el Papa pero no se pone como condición que el lugar del encuentro sea Roma. Todos deben concurrir sin distinción entre países cristianos y no cristianos, entre potencias grandes o pequeñas, occidentales u orientales. Se preveen sanciones pero no una acción militar contra los que no querían aceptar las decisiones comunes.

Para que este ideal fuese realizado Lulio preveía tres condiciones: la unión de las diferentes comunidades cristianas, el acercamiento entre cristianos y musulmanes y la creación de un idioma común.

Precursor del ecumenismo cristiano

En sus viajes a Grecia y Asia Menor Lulio había conocido la gravedad de las divisiones entre los cristianos causadas por los herejes de los siglos IV y V y el cisma de Oriente del siglo XI. Pensaba, justamente, que esto era uno de los más graves obstáculos a la difusión del Cristianismo y la paz en el mundo.

Lulio escribió varias obras para presentar proyectos en vista de la unión de todos los cristianos, aclarar dificultades doctrinales y estimular a la acción. No se cansó de indicar a cuatro Papas el camino que se debía seguir. Proponía, entre otras cosas, que, bajo la vigilancia de teólogos escogidos en las distintas partes del mundo, se celebrase una asamblea permanente constituida por sabios ortodoxos, nestorianos, jacobitas y latinos (los tres primeros grupos, según Lulio, eran los más poderosos baluartes del cisma oriental) con la finalidad de que durara hasta que fuese lograda la unión de los cristianos de todo el mundo.

Exhortaba a usar como medio el diálogo en el cual cada uno de los interlocutores debía exponer la posición de su comunidad religiosa.

Por lo que hizo en este sector Lulio puede ser considerado el gran precursor del ecumenismo moderno (27).

Lulio asoció siempre la actividad ecuménica con un intenso trabajo en favor de la unión entre cristianos y musulmanes sobre la base del estudio y de una desmovilización interior de prejuicios y resentimientos. La paz se puede construir sólo mediante la unidad espiritual. Ya se ha documentado este aspecto.

27. S. Garcias Palou ha dedicado a este aspecto de Lulio un volumen exhaustivo de 403 páginas, ya citado.

Unificación de los idiomas

Consecuencia y causa de esta unidad interior debía ser la unidad lingüística. Lulio pensaba que una lengua universal habría permitido a los hombres entenderse mejor. “Con motivo de la diversidad de los idiomas, los pueblos hacen la guerra los unos a los otros”. ¿Cómo realizar la unificación de los idiomas? Lulio se dio cuenta de la dificultad de esa tarea y de la necesidad de proceder por etapas. Propuso unificar antes las lenguas de los cristianos y eligió el latín como el idioma más propagado y el que más palabras había dado a los otros idiomas. Era, pues, necesario que fuese enseñado a los hombres, mujeres y niños de todos los pueblos. La aspiración luliana era poder llegar progresivamente a una etapa de unificación de la humanidad en que para todos los hombres hubiera “una sola lengua, una sola fe, una sola creencia”. Así los hombres podían comprenderse mejor y amarse adoptando las costumbres que resultasen más perfectas. La elección de estas costumbres debía ser hecha en plena libertad, de mutuo acuerdo y después de haber viajado a diversos países.

Con estas propuestas como en todo su programa de acercamiento al Islam, Lulio fue un precursor y anticipó siete siglos las realizaciones de hoy. Sus ideas son las mismas que han inspirado la actual Carta de las Naciones Unidas: si las guerras nacen en el espíritu de los hombres, es en el espíritu del hombre donde se debe construir la plataforma de la paz.

Cuantas destrucciones, cuantos muertos habrían podido evitarse si estas ideas hubiesen sido aceptadas en los siglos pasados. Como todos los profetas Lulio veía demasiado lejos y los pigmeos que le rodeaban no podían entenderlo.

Sin embargo la esencia de su mensaje no desapareció. A través de los así llamados lullistas, a través de Leibnitz y otros el mensaje de Lulio llega hasta nosotros con pleno sentido de actualidad.

Condicionamientos históricos

Sin duda hay que tener en cuenta algunos condicionamientos del siglo XIII sobre todo por lo que se refiere a la terminología. Hablando de los musulmanes usa a menudo la calificación “infeles” o “sarracenos”. Califica a los cristianos separados como “herejes”. Llama a veces el Islám una religión “diabólica y perversa”. Emplea siempre la

palabra “discusión” o “conversión” en lugar de “diálogo” que hoy preferimos. También el término “cruzada”, aunque solo usado con sentido espiritual o intelectual, puede chocar.

En algunos momentos de su vida y en ciertos pasajes de sus obras fue favorable a una acción militar para la reconquista de los lugares sagrados, que según su convicción, pertenecían de derecho a los cristianos. Además, las razones “necesarias” o “compulsivas” tanto filosóficas que teológicas con que quería demostrar los dogmas de la Trinidad y de la Encarnación, son sólo “congruencias” y parecen, a veces, desembocar en un racionalismo puro (28).

Un sufi cristiano

Más allá de estos condicionamientos y de estos límites queda intacto y vigente el ejemplo de su vida y la sabiduría de sus escritos, Lulio marcó el paso del Medioevo al humanismo y al renacimiento. Fue un maravilloso apóstol de la tolerancia y del diálogo, una síntesis de los cuatro mundos de su tiempo: el latino, el bizantino, el judío y el árabe. En el comienzo del **Libro de la contemplación**, verdadera enciclopedia del saber medieval, reza: “Abrid, Señor, todas las aperturas y puertas de mi casa”. Así fue. Lo hemos documentado con relación al mundo árabe.

La convencida y honda fe cristiana que poseía jamás le impidió valorar los aspectos positivos del Islam que consideraba la religión más cercana al Cristianismo. Elogiaba el Corán porque “bellamente dictado y bien escrito”; apreciaba a Mahoma y advertía “que no era necesario decir mal de él”; reconocía que “entre los sarracenos se hallaban hombres muy racionales y filósofos bien preparados”. De ahí su valoración de la lógica de Al-Ghazali y de la cultura árabe en la cual veía la clave del saber científico del siglo.

Alababa la religiosidad y la devoción de los musulmanes y deseaba la introducción entre los cristianos de algunas costumbres de ellos como el poner al principio de las cartas el nombre de Jesús, “igual que los sarracenos ponen el nombre de Mahoma”, o el canto de los nombres de Dios “como los sarracenos salmodian el Corán en las mezquitas”. Proponía también a los musulmanes como ejemplo a los cristianos en la defensa implacable de las dignidades y de las virtudes de la

28. Para una discusión de estos temas ver Sugranyes *op. cit.*, pp. 73-90; Llinarés, *op. cit.*, pp. 257-269.

Virgen María ya que ellos “condenan a muerte todos los que hablan en contra de nuestra Señora” (29).

La base de este optimismo Lulio la encuentra en la acción providencial de Dios en el mundo. “El Espíritu Santo ayuda (a los musulmanes) y da cumplimiento a su buen propósito”. “Dios siempre quiere que el hombre le ame o conozca la verdad. Por eso le ha dado el libre albedrío así para hacer el bien como para dejar el mal”. Lulio siempre fue favorable a admitir la buena fe de los cismáticos como de los no cristianos. Nunca puso en duda su sinceridad y la profundidad de su espíritu religioso (30).

Las preferencias de Lulio fueron por los **sufíes**. “Entre los sarracenos, escribe en **Blanquerna**, los hombres religiosos máspreciados son los **sufíes**. Ellos, con palabras de amor y sus ejemplos, dan al hombre gran devoción. Por las exposiciones que hacen sube más alto el entendimiento y aumenta la devoción” (31).

Lulio se inspiró en los **sufíes** para escribir páginas muy hermosas. El tuvo todas las características de un **sufi** eremita solitario que servía sólo a su Amado; vivía pobremente; se trasladaba de tierra en tierra predicando a veces por las calles y plazas a grandes y pequeños; no dudaba utilizar un caracol en las noches para recordar a las personas la necesidad de hacer un examen de conciencia. También el fue tachado de loco y fue perseguido por cristianos y por musulmanes que se jactaban ser ortodoxos y equilibrados. No obstante estas oposiciones Lulio supo encontrar y mostrar el camino para entrar en el corazón del Islam.

El secreto de su vida

Antes de despedirnos de él escuchémosle una última vez. **“Casado fui, padre de familia, en buena situación de fortuna, mundano; pero renuncié a todo esto de buen grado para poder honrar a Dios, servir al bien público y exaltar nuestra santa fe. He aprendido el árabe y viajado mucho con el fin de predicar y convertir a los sarracenos; he sido detenido y encarcelado por la fe; ahora soy**

29. Cfr. Llinares, *op. cit.*, pp. 256.282.351.

30. Zwerner, *op. cit.*, pp. 139-141.

31. *Blanquerna*, IV, cap. 81: Vernet, *op. cit.*, p. 335.

viejo, ahora soy pobre, más permaneceré en el mismo propósito hasta la muerte, si el Señor lo permite” (32).

El mismo Lulio nos revela el secreto de su vida heroica: **“El que no ama no vive y el que vive para la Vida, no puede morir” (33).**

32. Lulio, *Disputatio clerici et Raymundi phantastici*, cit. por Sugranyes, p. 23.

33. Zwemer, *op. cit.*, 111.